

te de amor recíproco se enfriaba. Para reaccionar ante de los demás y los juzgábamos, de modo que la corriente nos dabamos cuenta de los defectos e imperfecciones podía languidecer. Esto ocurría, por ejemplo, cuando relaciones podía depositarse algo de polvo, y la unidad dad del amor. [...] También entre nosotros y en nuestras gos musulmanes – no siempre era fácil vivir la radicali- “En los inicios – cuenta Chiara Lubich a un grupo de ami- de chicas de los Focolares en Trento.

práctica que fue determinante para el primer grupo ayudarnos mutuamente, podríamos restablecer una porque su mirada es una mirada de amor. Luego, para como Dios los ve. Y Dios ve con los ojos del corazón, que nos enseñe a ver a los demás como El los ve, este tiempo de Cuaresma, podemos pedirle a Jesús Además de lo que ya hemos dicho, empezando por ¿Cómo poner en práctica esta Palabra de Vida?

“¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo?”

den mutuamente a avanzar por el camino de una vida nueva. También el apóstol Pablo pide con insistencia que nos preocupemos de los demás: de corregir a los indisciplinados, confortar a los pusilánimes, sostener a los débiles y ser pacientes con todos (cf. 1 Ts 5, 14). Solo el amor es capaz de un servicio semejante.

esta situación se nos ocurrió un día sellar un pacto entre nosotras, y lo llamamos «pacto de misericordia». Decidimos, cada mañana, ver nuevo al prójimo con el que nos encontrásemos –en casa, en clase, en el trabajo, etc.– y no recordar en absoluto sus defectos, sino cubrirlo todo con el amor. [...] Era un compromiso fuerte, que asumimos todas juntas y que nos ayudaba a ser siempre las primeras en amar, a imitación de Dios misericordioso, el cual perdona y olvida”¹.

Augusto Parody y equipo de Palabra de Vida

1. C. LUBICH, “El amor al prójimo”, Charla con un grupo de musulmanes, Castel Gandolfo 1-11-2002. Cf. *El amor recíproco*, Ciudad Nueva, Buenos Aires 2013, pp. 111-112.



Descargá la Palabra de Vida en distintos formatos.

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

WWW.FOCOLARE.ORG/CONOSUR
WWW.CIUDADNUEVA.COM.AR
WWW.REVISTACIUDADNUEVA.ONLINE



correr las cosas. El quiere que sus seguidores se ayu- Sin embargo, Jesús no invita a cerrar los ojos y dejar de los demás.

gar y sin exagerar las fragilidades y flaquezas propias y de lo que tiene que convertirse, podrá entender sin juz- valentía de darse cuenta de su propia «paja», de aquello continuamente del perdón de Dios. Solo quien tiene la ser conscientes de que somos pecadores que necesitan la paja» del ojo nos hace falta esa humildad que nace de responde solo a Dios. La cuestión es que para «sacarnos de ese modo nos atribuímos una prerrogativa que co- un hermano o en una hermana, sin tener en cuenta que cial: Es fácil criticar –y con rigor– errores y debilidades en en la vida de todos los días hacemos esta triste experien- Jesús conoce nuestro corazón de verdad. ¡Cuántas veces

“¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo?”

intencionadamente disparatada: (Lc 6, 37). Luego, Jesús amonesta mediante una imagen no serán condenados; perdonen y serán perdonados” sigue: “No juzguen y no serán juzgados; no condenen y Esta afirmación es también el punto de partida de lo que el Padre de ustedes es misericordioso” (Lc 6, 36). miento del Padre celestial: “Sean misericordiosos, como que encuentra su motivación última en el comporta-

“¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo?”

(Lc 6, 41)

Jesús desciende de la montaña tras una noche de oración y elige a sus discípulos. Al llegar a una llanura les dirige un largo discurso que comienza con la proclamación de las Bienaventuranzas.

En el texto de Lucas, a diferencia del Evangelio de Mateo, son solo cuatro y se refieren a los pobres, los que tienen hambre, los que sufren y los afligidos, con el añadido de otras tantas advertencias a los ricos, los satisfechos y los arrogantes (Lc 6, 20-26). Jesús convierte esta predilección de Dios por los últimos en su misión cuando, en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 16-21), afirma que está lleno del Espíritu del Señor y que trae a los pobres la buena nueva, la liberación a los cautivos y la libertad a los oprimidos.

Luego continúa exhortando a sus discípulos a amar incluso a los enemigos (Lc 6, 27-35), un mensaje